

En prensa



76 > **Historias desde el futuro: Ciencia ficción andina**

Iván Rodrigo-Mendizábal

Historias desde el futuro

Ciencia ficción andina como antropología especulativa

IVÁN RODRIGO-MENDIZÁBAL

Iván Rodrigo-Mendizábal, crítico literario y profesor de Comunicación y Literatura de la Universidad Andina Simón Bolívar, aborda un tema novedoso analizando si existe una literatura de ciencia ficción en el mundo andino y cuáles son sus características. Ofrecemos ahora un adelanto de su libro Historias desde el futuro: Ciencia ficción andina como antropología especulativa, una coedición de la UASB-E y La Caracola Editores.



© Freepik.com
© Catálogo de iconografía del Ecuador antiguo

“
¿Hay una literatura de ciencia ficción en el área andina? ¿Cómo entender la figuración de futuro en aquella? ¿Es acaso tal literatura una antropología especulativa?”

¿Hay una literatura de ciencia ficción en el área andina? ¿Cómo entender la figuración de futuro en aquella? ¿Es acaso tal literatura una antropología especulativa? Con relación a estas preguntas, hay que afirmar primero que sí existe ya una tradición de ciencia ficción que poco a poco va siendo reconocida dentro de los estudios literarios contemporáneos del continente. En este artículo me referiré solo a la literatura utopista como parte de dichos estudios.

Con referencia a tal tradición, se debe señalar que esta inicia en México precisamente con la literatura utopista. El relato del fraile Manuel de Rivas es el precursor: *Sizigias y cuadraturas lunares ajustadas al meridiano de Mérida de Yucatán por un anctíttona o habitador de la Luna y dirigidas al Bachiller Don Ambrosio de Echeverría, entonador que ha sido de kyries funerales en la parroquia del Jesús de dicha ciudad y al presente profesor de logarítmica en el pueblo de Mama de la península de Yucatán; para el año del Señor 1775 (1773)*. A la par, se pueden considerar los capítulos VI y VII de la parte IV de *El Periquillo Sarniento* (1816), de J. J. Fernández de Lizardi, inspirados en la *Utopía* de Moro.



Ambas allanaron el terreno para el desarrollo de la ciencia ficción en América Latina en el siglo XIX. Para el caso, esta también principió con los debates que abría «la filosofía positivista y su propuesta científico-racional, [los que] llegaron a [ciertos] países [...], a través de líderes políticos que imaginaron sociedades como futuros emporios industriales, culturales y científicos» (Mejía Rivera 2012, 82). Las denominadas utopías fundacionales avalaron en lo posterior el deseo de abrazar la modernidad considerando el capitalismo y las revoluciones industrial, científica y tecnológica en boga en el siglo XIX.

LAS UTOPIÁS FUNDACIONALES DEL ÁREA ANDINA

En el área andina, se escribieron también utopías fundacionales, aunque estas tengan distintas dataciones. Por ejemplo, en Bolivia, tras la ausencia de literatura utopista en el siglo XIX, recién en el XX aparece la primera novela, subtitulada «novela política», *Platonía, escenas de la democracia en la América Latina* (1923), de José Aguirre Achá, sobre un descendiente de inglés que desarrolla el proyecto del ferrocarril y con él abre al futuro a su país.

En Chile, tal literatura es más temprana. Así, es inaugural el relato futurista *¡Una visión del porvenir! o El espejo del mundo en el año de 1975* (1875), de Benjamín Tallman, testimonio de la visita al futuro de Chile donde se lee que la industria y las tecnologías lograron un modo de vida ideal. Luego está la novela *Desde Júpiter* (1877), de Francisco Miralles, sobre un chileno que va a dicho planeta, conoce su

“

Es inaugural el relato futurista *¡Una visión del porvenir! o El espejo del mundo en el año de 1975* (1875) de Benjamín Tallman, testimonio de la visita al futuro de Chile. ”

desarrollo y se da cuenta del atraso de su país. Otras novelas, ya en el siglo XX, son: *Tierra firme, novela futurista* (1927), de Julio Assman (con el seudónimo de R. O. Land), retrato de un Chile futurista donde se ha instalado el socialismo productivo; *Ovalle: 21 de abril del año 2031* (1933), de David Perry, acerca del país capitalista futuro con sesgo popular; *La próxima* (1934), de Vicente Huidobro, sobre un país utópico allende las fronteras.

En Colombia, el utopismo, al igual que en Bolivia, es tardío. Se destaca Manuel Francisco Slinger Vergara, con *Viajes interplanetarios en zepelines que tendrán lugar el año 2009* (1936), acerca de un policía que va a Marte, se encuentra con unas culturas extraterrestres, en especial una amenazante, contra la que dirige una guerra, acompañado de su novia marciana. En ese planeta prevalece una civilización utópica avanzada deseable: el novelista termina casando a su personaje con una marciana a fin de consolidar el nuevo destino de la humanidad.

En Ecuador, la literatura utopista emerge en diálogo con el Progresismo casi a finales del siglo XIX. Son inaugurales las novelas fundacionales de tal utopismo literario las de Francisco Campos Coello, *La receta, relación fantástica* (1893 y

“

En Ecuador, la literatura utopista emerge en diálogo con el Progresismo casi a finales del siglo XIX. Son inaugurales las novelas fundacionales de tal utopismo literario las de Francisco Campos Coello, *La receta, relación fantástica* (1893 y 1899) y la inacabada *Viaje a Saturno* (1901). ”



1899) y la inacabada *Viaje a Saturno* (1901). *La receta* trata de un guayaquileño que, gracias a un elixir, despierta casi a finales del siglo XX y evidencia la obra pública y política gestada en su tiempo al calor del Progresismo. También está la obra de Manuel Gallegos Naranjo, *Guayaquil, novela fantástica* (1901), acerca del Inca Guayaquil, presidente del mundo, quien instaura una sociedad feliz en un futuro próximo.

“

¿Cuál es la importancia de estas novelas? En oposición a las conocidas tensiones sociopolíticas en América Latina, ciertos escritores, que a la vez eran políticos, trataban de dar soluciones alternativas para pensar la nación futura. ”

Pero hay que decir que es Perú, en el siglo XIX, al calor de los debates por constituir la nación, por abrazar el ideario liberal, el país que abre el camino a la literatura utopista con *Lima de aquí a cien años* (1843), de Julián M. del Portillo. Tal novela, además de ser la primera ficción utópica de América Latina del XIX, es a la par la primera novela de Perú (Varillas 1992, 188; Velázquez Castro 2014, 13). Planteada como una serie de cartas, trata acerca de un peruano del siglo XIX que revive a mediados del XX y evidencia el progreso logrado en su país.

LA PREMISA: EL VIAJE HACIA EL LIBERALISMO UTÓPICO

¿Cuál es la importancia de estas novelas? En oposición a las conocidas tensiones sociopolíticas en América Latina, ciertos escritores, que a la vez eran políticos, trataban de dar soluciones alternativas para pensar la nación futura. Brevemente, consideremos ciertas novelas que imaginan el futuro del liberalismo en el contexto de lo utópico. Tales obras pertenecen al período 1840-1930, situadas entre las fronteras del Romanticismo y el Modernismo.

Con Hartog se puede decir que en ese tiempo se vivía «la edad de oro de la temporalización cumplida [que implicaba la ideología del] régimen moderno de historicidad [donde] el futuro predomina y el progreso es el objetivo y el motor» (2011, 15). A estas novelas se las puede denominar como ficciones prospectivas utópicas, en las que se conoce el progreso mediante la estrategia del viaje espacio-temporal hacia el liberalismo utópico: pretenden anticipar o pronosticar el logro de la modernidad gracias a que el Estado y su gobierno abrazaron fehacientemente la ciencia y la tecnología para la gubernamentalidad con consecuencias en haber instituido la felicidad social. Determinemos cómo se da dicho viaje.

En *Lima de aquí a cien años*, Del Portillo usa el salto espacio-temporal. Según el autor-narrador y personaje de la novela, Artur, este volvió «a entrar en el goce de la existencia material» en un navío, próximo a arribar a Lima, tras 100 años de paréntesis temporal. El protagonista escribe a un amigo de Cuzco para dar cuenta de que el salto se concretó y está en un nuevo tiempo:

Cuando aquella noche en que reunidos, lamentábamos solos la suerte de la Patria y la nuestra, nos arrebató de este mundo ese genio sublime y poderoso que por cien años ha paralizado nuestra existencia terrestre, fue sin duda porque las súplicas fervientes y verdaderas que dirigíamos al cielo llegaron al trono del Eterno, y apiadado de nuestro dolor, nos quiso reservar para ver por nosotros mismos la suerte feliz que desde entonces estaba reservada a nuestra Patria. ¡Cuán feliz ha sido nuestro destino, amigo mío! (2014, 43)

Su carta es la memoria de ese despertar y la prueba de que fueron dos individuos los que vieron el alba de otro tiempo, gracias a un «genio sublime», quien respondió a sus súplicas. Sobre tal nuevo tiempo es la obra; por ello, Artur anota: «¿Quién hubiera pensado ahora cien años, que Lima sufriera en tan corto período una tan mágica transformación?» (2014, 43). Ir al futuro para mostrar la deseada evolución



que no se daba en su tiempo y que en 1943 se realiza, es el fin del salto temporal.

A su vez, en *Desde Júpiter*, de Miralles, el salto es hipnótico artificial, gracias al magnetizador, muy conocido en ámbitos médicos y de recreo en el siglo XIX. El fin es científico, aunque el narrador no se convence de «las fuerzas extracorporales i especialmente sobre magnetismo, que aunque he visto mucha jente séria e ilustrada creer en él, se me hacía siempre cuesta arriba aceptarlo, aunque fuese por un instante» (Miralles 1877, 3). Su amigo Federico, con todo, lo incita a viajar, prometiéndole que usará todo «el poder magnético de que puede disponer, i a transportarte léjos de aquí, mui lejos, i en seguida a que conserves el recuerdo claro de lo que veas» (4). El narrador se termina durmiendo y va a Júpiter gracias al experimento. La potencia del poder magnético cambia su perspectiva. A diferencia del narrador de *Lima de aquí a cien años*, el de *Desde Júpiter* es autodeterminado. A su llegada al planeta ve un «mundo mui diverso del nuestro» (5); luego, «aterriza» en un centro astronómico desde el cual los jovianos ven a la Tierra y otros planetas (se entiende Chile, su capital, Santiago, y sus regiones). El viaje imaginario con la hipnosis para adoptar la visión panóptica, gracias al cuerpo etéreo, permite al narrador distanciarse del presente. Como en una fotografía, además explicada y expuesta al lector, mediante el «microscopio indefinido», constata el «grado de civilización de los moradores de este punto del planeta» (9) y le hace ver, por contraste, lo logrado por otros, los jovianos que, en efecto, viven en un planeta edénico, con pirámides, laboratorios científicos y bibliotecas impresionantes.

En *La receta*, Campos Coello alude a un elixir como el medio del salto espacio-temporal, siendo este espiritual. En su argumento, ocurren dos viajes: uno es recordativo desde el tiempo sincrónico del narrador sobre su trabajo político como parte del Progresismo por el que trae el agua potable a Guayaquil, remodela la ciudad, etc.; el otro es prospectivo, gracias al elixir, hacia 1992, donde corrobora ficticiamente los resultados de su obra. El narrador intradieético, R, forma parte de la historia de los hechos, comenta algunos, se informa de otros: es Campos Coello, ya que su novela es testimonial. En esta novela se cuenta, primero, un viaje a Europa para ver la cultura y las ciencias de la modernidad. En Stuttgart, lugar desde donde parte el relato, R compra un libro arcano apócrifo, *Historia de un muerto, contada por él mismo*. En tal ciudad, reconoce la huella de «la Europa sabia» (Campos Coello 1893, 44) o el lugar del «lujo y elegancia de las grandes naciones de Europa» (115). El autor del libro ficticio, por otro lado, es un germano ya viejo, eternizado por una receta, quien se la lega a R. Tal fórmula, adquirida como un criptograma, es descifrada y se convierte en la llave «mágica» para viajar al futuro. El interlocutor, que permite que el viejo X le entregue la receta, dice a R:



“

La clave de la novela radica en considerar el proyecto de dotación de agua potable a Guayaquil de Campos Coello como el que insertó a la ciudad entre las modernas de Sudamérica. ”

© Catálogo de iconografía del Ecuador antiguo

—[...] Ud. [va] á llevar la receta. Ese hombre, después de haber trabajado veinte años, encuentra la receta más asombrosa de cuantas han despachado médicos, desde Hipócrates hasta Velpeau; químicos, desde Hamel hasta Caillelet, que liquidó el ácido carbónico; físicos, desde Arquímedes hasta Canot; astrólogos y farmacéuticos de todos los tiempos, y ha de llevarse Ud. esa quinta esencia de la sabiduría humana. (7)

En el primer viaje, quien media al viejo X le revela las claves científicas del mundo alterno: medicina, química, física, astrología y farmacéutica; o curación de males y previsión ante otros, alquimia de componentes diferentes, manejo de la materia y de la energía; además, augurio de lo nuevo, reunido en la fórmula transformadora que se desea para Ecuador: el progreso. Ello impele al narrador a ir al futuro, bebiendo la fórmula: esto implica ir a ver el futuro que se debe conseguir. La clave de la novela radica en considerar el proyecto de dotación de agua potable a Guayaquil de Campos Coello como el que insertó a la ciudad entre las modernas de Sudamérica.

En *Platonía*, de Aguirre Achá, el viaje parte de lo histórico, desde el desarrollo de una hipotética nación latinoamericana, retratada a medida que crece su narrador, Héctor Johnson, hasta que aquella vence su sino trágico y se encamina, al final, a un futuro utópico. Así, se repiensa la utopía inicial de *Platonía*, ahora como utopía liberal del XX. Es un figurado prócer, Francisco Zaragoza y Ávila, tras la independencia de la «ignominiosa dominación española» (Aguirre Achá 1923, 33), quien propone, frente a otros nombres (Atlántida, Casania...), el de *Platonía*, como un

Nuevo Mundo, [...] una república perfecta, [en] homenaje de todo un pueblo al filósofo [Platón] que había ideado, cuatro siglos antes de la era cristiana, una ciudad, o mejor dicho un Estado en el que reinasen la libertad, la igualdad y la fraternidad de todos los ciudadanos; [donde reinase] el estímulo de corrección y de equidad, que mañana guiase los procedimientos de los gobernantes, legisladores y jueces; y, en fin, el compromiso más sincero y solemne que puede contraer una entidad política nueva, ante las naciones del Orbe, de amar la justicia y respetar el derecho. (36)

Si hubo con tal programa una utopía inaugural, que además renombró el paisaje y la geografía sociopolítica de *Platonía*, como si fuera Grecia (39), la nueva utopía de Johnson la retoma pero con lo moderno-actual. La novela sería un viaje que, gracias a haber madurado las tesis de Platón (2003) en otro tiempo, logra lo no conseguido en la independencia: Héctor vendría a ser la metáfora de esa maduración y la toma de conciencia del futuro; el viaje prospectivo se logra por la diégesis de la trama.

La estructura de *Platonía* es la de un *bildungsroman*. Vemos crecer a Héctor hasta ser un próspero ingeniero: sería el viaje de acompañamiento de su vida que es, además, la de un país y de una nación. En el capítulo XVI, con el título «¡Eureka!...», sugiriendo el hallazgo casual de lo nuevo, se constata por fin el cierre de un mundo doloroso y el inicio de uno futuro gracias, esta vez, a sus enseñanzas y esfuerzos: «¡Oh, *Platonía*, *Platonía*! ¡no fué ésta la visión del filósofo griego que soñó la república!» (414), dice aquel. El salto en el tiempo ocurre desde la realidad «presente», como una pesadilla, a un sueño mejor, donde Héctor se ve traído en un tren como visión profética cumplida: «Viajo en un tren lujoso y rápido que va dejando tras



sí, colinas cubiertas de césped en que pastan los ganados tranquilos, acostumbrados ya a la estridente y sorda trepidación de ese veloz artefacto, al agudo silbido con que pasa, y a las bocanadas de humo que echa sobre ellos la locomotora jadeante» (415).

Distinta a las anteriores, *Viajes interplanetarios* muestra una travesía hacia el futuro dentro del sistema solar. El traslado es ya «real» en el siglo XXI, mediante el zepelín Alvión (vocablo que alude al «avión») hacia el espacio exterior. El viajante, un policía, patentiza la estabilidad del sistema y descubre que hay más culturas fuera del sistema y de los planetas conocidos. Por ello la narración es testimonial, en primera persona:

Este fue mi primer viaje interplanetario como pasajero privado; mejor dicho, mis primeras vacaciones en varios años de trabajo. Por esto no quiero insinuar que el viaje fuese de mucha atracción para mí, por el hecho de ser un inexperto en el vacío; por el contrario, era un oficial o dignatario de alto grado de la Policía Interplanetaria, aquel cuerpo autocrático que es responsable de la uniformidad del tráfico y orden en el vacío entre planetas hermanos. (Sliger Vergara 2011, 9-10)

El aventurero ya no viaja en el tiempo, sino en el espacio-tiempo futuro-presente. La novela anticipa; se ve un mundo futuro donde hay un gobierno planetario, una policía autocrática, un dignatario para quien el viaje de vacaciones (según la etimología de dicha palabra) sirve para patentizar lo que está vacío (Gómez de Silva 2001, 707), lo poblado y lo despoblado, y las amenazas circundantes.

Según lo anotado, las ficciones prospectivas utópicas andinas, emulando a las europeas o norteamericanas, tienen el viaje como premisa. Para Jameson, este tema evoca la exploración geográfica y los relatos (sobre todo los de la Ilustración) que, rescatados políticamente en el XIX, suponen connotaciones coloniales, antropológicas y científicas con la producción de nuevos mapeamientos socioculturales que incitaban al ser humano a la experiencia del «enclave utópico». La noción del viaje en el siglo XIX, y luego en el XX, se relaciona con la

“

Viajes interplanetarios muestra una travesía hacia el futuro dentro del sistema solar. El traslado es ya «real» en el siglo XXI, mediante el zepelín Alvión (vocablo que alude al «avión») hacia el espacio exterior. ”

subjetividad individual que, con los idearios de época, se vincula con la objetividad científica (Jameson 2009, 34-35). El impacto de las revoluciones industrial y científica produjo en literatos y políticos que su idea de sociedad nueva y real motivara viajes hacia ciudades «civilizadas» y «soñadas» modernas.

Glosando a Jameson, si el enclave utópico es la expresión ficticia del espacio-tiempo imaginario, el cual señala un espacio social real, la metáfora del viaje tiene que ver con la búsqueda, desde un mapeo imaginario, de un «enclave ahistórico de un bullicioso movimiento de laicización y desarrollo nacional y comercial en el que se puede imaginar todo un sistema radicalmente distinto» (31). En la ficción prospectiva utópica habría una localización ahistórica descrita como el «aún-no» de la historia del futuro de la nación, pero que trata de concretarse gracias al «cambio» dado en su vida. ¿No es esto lo percibido en las aperturas de las utopías fundacionales andinas? Dichas aperturas nos llevan a enclaves, tomando en cuenta lo que dice Lacassin (1968, 111), cuando analiza la obra de Verne, donde no se quería imaginar nada que no pudiese realizarse alguna vez, sino según las posibilidades que brindaba la ciencia de la época de los escritores. La paradoja del «ahistoricismo» en la ciencia ficción temprana así fundaría, en su naturaleza, el «realismo irracional» (Pichon 1968, 25), el contrapunto entre lo reconocible con lo que podría verse como realidad absurda o fantástica, lo que remite a una ciencia ficción cuya frontera se borra en lo imaginario (Sadoul 1975, 17).

Pero ¿por qué el viaje hacia algún enclave utópico? En el núcleo de las novelas se lee

“

En el núcleo de las novelas se lee cómo la burguesía idea su viaje de constatación del aún-no, representando otra realidad, aunque fantástica, haciéndola ver como un nuevo realismo. ”

cómo la burguesía idea su viaje de constatación del aún-no, representando otra realidad, aunque fantástica, haciéndola ver como un nuevo realismo.



REFERENCIAS

Aguirre Achá, José. 1923. *Platonía: escenas de la democracia en la América Latina*. La Paz: Imprenta Eléctrica.

Campos Coello, Francisco. 1893. «La Receta, relación fantástica». *El Globo Literario*.

Del Portillo, Julián M. 2014. *Lima de aquí a cien años*. Editado por Marcel Velázquez Castro. Colección Bicentenario. Lima: San Marcos.

Gómez de Silva, Guido. 2001. *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. 2ª edición. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Hartog, François. 2011. «La temporalización del tiempo: un largo recorrido». En *Los relatos del tiempo*, editado por Jacques André, Sylvie Dreyfus-Asseo y François Hartog, traducido por Heber Cardoso, 13-33. Buenos Aires: Nueva Visión.

Jameson, Fredric. 2009. *Arqueologías del futuro: el deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Traducido por Cristina Piña Aldao. Madrid: Akal.

Lacassin, Francis. 1968. «Los naufragos de la tierra». En *Verne: un revolucionario subterráneo*, de VV. AA., traducido por Noé Jitrik, 109-32. Buenos Aires: Paidós.

Mejía Rivera, Orlando. 2012. *Cronistas del futuro: ensayos sobre escritores de ciencia ficción*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Miralles, Francisco. 1877. *Desde Júpiter*. Santiago de Chile: Imprenta i Litografía de El País.

Pichon, Jean Charles. 1968. «¿Ciencia ficción o realismo irracional?» En *Ciencia ficción: de Verne a Bradbury*, de Charles Dobzynski, Hubert Juin y Jean Charles Pichon, traducido por Juana Bignozzi, 11-30. Buenos Aires: Carlos Pérez.

Platón. 2003. *La República*. Traducido por José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano. 4ª edición. Madrid: Alianza.

Sadoul, Jacques. 1975. *Historia de la ciencia ficción moderna (1911-1971)*. Traducido por Adolfo Martín. Barcelona: Plaza & Janés.

Saer, Juan José. 2004. *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Barral.

Sliker Vergara, Manuel Francisco. 2011. *Viajes interplanetarios en zepelines que tendrán lugar el año 2009*. Colección Laguna Fantástica 3. Bogotá: Laguna Libros.

Valle, Gustavo. 2002. «La incertidumbre elocuente (entrevista con Juan José Saer)». *Revista digital Letras Libres*. 30 de junio. <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/la-incertidumbre-elocuenteentrevista-juan-jose-saer>.

Varillas, Alberto. 1992. *La literatura peruana del siglo XIX: periodificación y caracterización*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Velázquez Castro, Marcel. 2014. «Lima de aquí a cien años (1843): visiones futuristas y herencias discursivas». En *Lima de aquí a cien años*, de Julián M. Del Portillo, 13-35. Colección Bicentenario. Lima: San Marcos.